

Teresa Colomer y Mireia Manresa

*Lecturas adolescentes:
entre la libertad y la prescripción*

Grupo de investigación GRETEL
Universitat Autònoma de Barcelona

teresa.colomer@uab.cat
mireia.manresa@uab.cat

Teresa Colomer y Mireia Manresa

Lecturas adolescentes: entre la libertad y la prescripción

Signo&Seña Número 19 / Julio de 2008, pp 145-157

Facultad de Filosofía y Letras - UBA, ISSN: 0327-8956

Resumen El desarrollo de una ficción narrativa específica para adolescentes se ha producido en paralelo a su introducción en la práctica educativa como recurso para el fomento del hábito de lectura en todos los países de nuestro entorno. La investigación que llevamos a cabo explora las interrelaciones entre la lectura autónoma de los adolescentes y la lectura prescriptiva escolar en la etapa de la secundaria obligatoria. Se intenta progresar en el conocimiento sobre los hábitos de lectura en esta franja de edad, el trasvase entre los dos tipos de lectura, los criterios establecidos por los diferentes países y la descripción literaria de la oferta actual. Todo ello debería facilitar la toma de decisiones de los organismos públicos sobre las políticas de fomento de la lectura, las propuestas de consenso educativo sobre la selección y uso de estas obras y el desarrollo de recursos concretos de actuación del profesorado.

Palabras clave: hábitos lectores adolescentes - lectura prescriptiva escolar - novela juvenil - educación literaria

Abstract The development of a specific narrative fiction for adolescents has close parallels with its introduction into the educational practice as a resource to enhance the reading habit in all the countries around us. The investigation we are carrying out explores the interrelations between the autonomous reading done by adolescents and the one prescribed during their obligatory period at secondary school. It is our aim to get a deeper knowledge of the reading habits at this age, the transfer between the two types of reading, the criteria established by the different countries and the literary description of the offer at the present time. All this knowledge should help the public organisms to take decisions about the policies to foster reading, to reach a consensus about the selection and use of these pieces of work as well as to develop the faculty's actual resources necessary for action.

Key words: adolescents' reading habits - prescriptive reading at school - juvenile novel - literary education

Desde hace ya bastante tiempo, nuestro equipo de investigación (*Grup de Recerca sobre literatura infantil i Educació Literària, GRETEL*) trabaja sobre la lectura de obras narrativas en contexto escolar. Se trata de una línea de acciones interrelacionadas que se propone conducir a unos resultados más sustanciosos que las consideraciones parciales, más habituales, en relación al análisis de los textos, de los lectores y de la escuela. Las acciones interrelacionadas de nuestra investigación consideran la lectura de obras enteras teniendo en cuenta: el contexto cultural, lo cual se traduce en el estudio de la oferta editorial existente; el contexto escolar, lo cual se traduce en el análisis de los aprendizajes literarios y en la construcción socializadora a través de la literatura; y el contexto social, que contempla los resultados en el desarrollo final de competencias literarias y de hábitos lectores permanentes.

Expondremos a continuación una de las investigaciones que se han abordado en este marco: las lecturas de ficción de los adolescentes durante la secundaria obligatoria.¹ El desarrollo de una ficción narrativa específica para adolescentes se ha producido en paralelo a su introducción en la práctica educativa como recurso para el fomento del hábito lector en todos los países de nuestro entorno. La finalidad de la investigación es facilitar la toma de decisiones de los organismos públicos sobre las políticas de fomento de la lectura, las propuestas de consenso educativo sobre la selección y uso de estas obras y el desarrollo de recursos concretos de actuación del profesorado. Partiremos de un cuadro general y pasaremos después a ver con más detalle una de las subinvestigaciones abordadas en este marco: *las interrelaciones entre la lectura autónoma de los adolescentes y la lectura prescriptiva en la etapa de la secundaria obligatoria*.

Los objetivos específicos que se interrelacionan en la investigación de este tema son:

1. Investigación que ha contado con una ayuda de la Fundación Enciclopedia Catalana.

1. El conocimiento sobre los hábitos de lectura en esta franja de edad.
2. Los criterios establecidos por los diferentes países en relación con la lectura prescriptiva de obras y la descripción de las prácticas reales de aula.
3. El trasvase existente entre la lectura prescriptiva escolar y la lectura autónoma de los chicos y chicas.
4. La descripción literaria de la oferta actual para este público.

1. El primer punto se refiere al espacio social de la lectura. Aquí se ha procedido, por una parte, a una revisión bastante exhaustiva de los estudios de hábitos lectores en estas edades, estudios que han comenzado a desarrollarse con fuerza en los últimos años. Se trata de contrastar y precisar qué es lo que *sabemos realmente* en relación con las diferentes variables contempladas por los estudios respecto de la edad, contexto familiar y social, corpus de lecturas y evolución lectora durante la etapa adolescente.

Por otra parte, se ha realizado un estudio propio sobre la lectura autónoma de más de un millar de chicos y chicas entre los 12 y los 16 años en el municipio de Cerdanyola del Vallès durante tres meses de campaña de información voluntaria sobre sus lecturas.²

2. El segundo punto se refiere al espacio escolar de la lectura desde la perspectiva de la prescripción, las concepciones de los docentes y las prácticas de lectura en el aula. Se han realizado también distintos tipos de acciones. Por una parte, se ha procedido a comparar las programaciones curriculares oficiales de siete países y a interrogar, a partir de cuestionarios, a reconocidos investigadores de esos lugares.

Por otra parte, nos hemos dirigido a nuestro propio contexto. Se ha pasado otro cuestionario a diferentes sectores del profesorado de secundaria y de universidad. Una vez contestados, se han completado con debates de grupo para determinar la percepción y opinión de los docentes. Los resultados han podido contrastarse con algunos estudios aparecidos durante este tiempo, como el del Grupo Lazarillo (2004), con un cuestionario que ya tuvo en cuenta el nuestro en alguna medida, y que, por lo tanto ha sido fácilmente contrastable, o el de Moya (2005) en el contexto de los IES (Institutos de Educación Secundaria) catalanes.

El conocimiento de la lectura prescriptiva en la escuela se ha contemplado, finalmente, en varios trabajos de investigación en las aulas de secundaria (los de Trujillo, 2007 y Lichtmann, 2007, en el marco del grupo GRETEL) encaminados al conocimiento de la relación entre las programaciones escolares, las concepciones de los docentes, el tipo y procedencia del corpus leído, las actividades realizadas y la recepción de los alumnos.

2. Investigación que obtuvo una ayuda de la Diputació de Barcelona.

3. Para el tercer punto se ha partido del contraste de los datos sobre la lectura adolescente de la investigación realizada en el municipio de Cerdanyola respecto de las actividades de lectura prescriptiva en los IES del municipio durante aquel período (Manresa, 2004). Estos primeros resultados han permitido formular una serie de hipótesis sobre la acción escolar, para los que se ha partido de la división en espacios funcionales de lectura en contexto escolar establecidos en Colomer (2005). A continuación se ha iniciado la investigación que se expondrá aquí sobre la interrelación de las lecturas adolescentes en un centro concreto de secundaria.

4. La descripción de la oferta editorial de lectura para esta franja de edad parte de varias descripciones de las tendencias actuales de la novela juvenil. A continuación hemos privilegiado algunas especialmente relevantes según varios criterios. Se trata de situar la lectura de los chicos y chicas en el espacio de frontera personal y social que define la construcción de una práctica lectora a caballo entre el ocio y la obligatoriedad escolar; la ficción literaria y la ficción vehiculada a través de la imagen y las pantallas; el tiempo vital de la infancia y el acceso a la vida adulta; o bien la construcción del yo y la socialización en comunidades cada vez más complejas. Para hacerlo se analiza la producción de determinadas líneas de producción como la narrativa a caballo entre el texto y la imagen, la narrativa centrada en el tema del conocimiento intercultural y la construcción de sociedades multiculturales, la fantasía épica y su relación con ficciones audiovisuales y de juego, así como la narrativa a caballo entre un destinatario adolescente y un público popular de amplio espectro.

La interrelación entre la lectura personal y la lectura prescriptiva en la etapa adolescente

1. El marco de la investigación

Lógicamente, la investigación conjunta de todos estos aspectos se desarrolla a partir de los avances en otros campos. Parten, en primer lugar, de la situación de democratización de la enseñanza que ha puesto el acceso a la literatura al alcance de todos los públicos y que ha tenido que abordar las descompensaciones sociales dentro de las aulas; en segundo lugar, del desplazamiento desde el estudio del texto hacia el estudio del lector; y, en tercer lugar, del énfasis en el conocimiento del punto de partida del lector y la manera de ampliar su bagaje en marcos con varios grados de formalización. Es decir, se parte de líneas sociológicas, literarias y educativas. Son campos de investigación que a veces se promueven a partir de las necesidades educativas —las evaluaciones internacionales, como el informe PISA (Programme for International Student Assessment), por ejemplo—, de

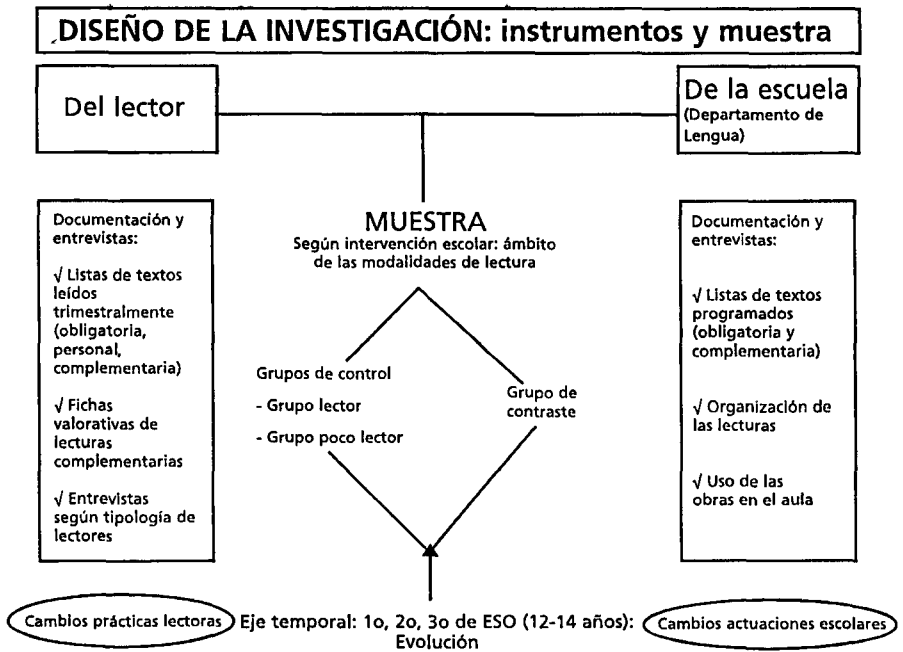
otras del mercado editorial (las encuestas de hábitos culturales, las anuales de la Federación de Gremios de Editores de España, pongamos por caso), etc. Estos estudios se han desarrollado con especial rapidez y ahora tenemos un montón de datos cuantitativos, a menudo contradictorios y en general poco articulados. Pero indudablemente se poseen muchos más datos e instrumentos que hace una década. Por ejemplo, la generalización de los perfiles lectores utilizados por el informe PISA, los resultados recientes del estudio de bibliotecas escolares en España (Marchesi, 2006) o algunas sistemáticas de comparación entre grandes estudios lo suficientemente fiables del área anglosajona o francófona sobre la lectura adolescente (Reynolds, 2006; Robine, 2000; Hersent, 2000).

Desde hace muy poco tiempo, se ha iniciado un tipo de investigación que interrelaciona estos avances donde se inscribe nuestro trabajo (Baudelot *et al.*, 1999; Baye *et al.*, 2003; Delbrassine, 2006; Manresa, 2007). Los estudios que la componen son investigaciones socioeducativas sobre hábitos y preferencias lectoras enfocadas a extraer explícitamente implicaciones para la programación escolar y como recurso para el fomento del hábito de lectura. Es en este sentido que la investigación que vamos a describir explora aspectos de las interrelaciones entre la lectura libre de los adolescentes y la lectura prescriptiva en la secundaria obligatoria.

2. El dispositivo metodológico de la investigación

El trabajo se basa en la recopilación de los títulos de las obras literarias que han leído tres grupos de alumnos durante los tres primeros años de escolarización obligatoria, en un contexto escolar donde se lleva a cabo un proyecto de promoción de la lectura. Las circunstancias y características del contexto permiten establecer una comparación entre dos grupos de control, donde se aplica un proyecto de lectura paralelo a la programación de las lecturas obligatorias trimestrales, y un grupo de contraste que no cuenta con esta intervención escolar.

Los datos recogidos se inscriben tanto en parámetros cuantitativos como cualitativos: las listas de los textos leídos por cada alumno durante los tres años en los que se ha efectuado la investigación permiten cuantificar los porcentajes de lectores y de libros que han leído dentro y fuera de la escuela, a la vez que dibujan los perfiles lectores según el volumen de lectura escolar o personal. Las fichas valorativas de las lecturas y las entrevistas a los alumnos ayudan a calificar, por una parte, la valoración que los jóvenes hacen de todos los textos que leen, y, por otra, la percepción que tienen de las prácticas escolares de lectura. Las entrevistas al profesorado de lengua y literatura que ha intervenido durante los tres años en estos grupos de alumnos permiten afinar en los resultados sobre los efectos de la intervención escolar en las prácticas de lectura de los jóvenes. El hecho de que se trate de una investigación longitudinal hace posible que se pueda establecer una evolución



de las prácticas lectoras de los chicos y chicas que forman parte de la muestra.

Las principales novedades aportadas por nuestro planteamiento son:

a) El control de datos muy completos, tanto cuantitativos como cualitativos, tanto de los lectores, como de la escuela implicada.

b) La evolución temporal de los mismos alumnos a lo largo de tres cursos completos de secundaria.

c) El hecho de poder basarse en datos y no (o no únicamente) en opiniones, puesto que conocemos lo que han leído los chicos y chicas y por qué. Esto evita muchos problemas derivados de los cuestionarios al uso, bien por asunción de tópicos o por los intentos de estar a la altura del entrevistador por parte de los entrevistados, bien por factores como la falsa concentración de las preferencias como una simple consecuencia de la dispersión de lecturas a causa de la abundancia de títulos, de manera que, por pocos lectores que citen el mismo título, este ya aparece como una de las obras más leídas.

Aun cuando el seguimiento de los lectores a lo largo del tiempo es uno de los aspectos más innovadores, también provoca que la investigación resulte susceptible de recibir el impacto de la variación de las condiciones inicialmente establecidas. Pero esta desventaja queda ampliamente compensada porque justamente esta variación es conocida y añade datos de indudable interés. Por ejem-

plo, durante el segundo año de nuestro trabajo se produjo una disminución de la acción escolar que estuvo acompañada de un cierto acceso a sus beneficios por parte del grupo de control. Esta situación se tradujo claramente en los resultados

	Total libros leídos en 1° ESO	Total libros leídos en 2° ESO
Grupo más lector	222	82
Grupo menos lector	150	24
Grupo de control	53	68

	Lectores de libros en la escuela en 1°	Lectores de libros en la escuela en 2°	Lectores de lecturas externas en 1°	Lectores de lecturas externas en 2°
Grupo más lector	100%	28%	71%	61%
Grupo menos lector	90%	12%	86%	23%
Grupo de control	0%	10,5%	81%	47%

de lectura:

El descenso en lectura entre el primer y segundo curso era esperable, puesto que está en consonancia con todos los estudios internacionales al respecto. Pero los datos revelan aquí, por una parte, la gran intensidad del descenso de la lectura al disminuir la actividad escolar. Por otra, el hecho de que este descenso afecta especialmente al grupo menos lector, ya que la disminución del efecto escolar arrastra también la lectura personal de los chicos y chicas.

Tendencias de los resultados obtenidos

Los resultados todavía son incipientes, puesto que la investigación se halla en la fase de categorización de los datos. Pero ya se aprecian varias tendencias que pueden contrastarse con los resultados de los principales estudios de otros países sobre las tensiones entre la (representación de la) lectura libre y la institucional que mantienen o reformulan la separación establecida por los lectores adolescentes.

1. Se difuminan las fronteras entre lectura personal y lectura escolar

Esto significa, en primer lugar, que se atenúa y, en algunos casos desaparece, el espacio de lectura propia. Aumenta la desafección, especialmente a causa de las nuevas necesidades socializadoras de la etapa adolescente, la multiplicación de las

ofertas de ocio o la falta de presencia de la lectura en el entorno social, a la vez que el tiempo de lectura personal resulta absorbido por los requerimientos escolares.

En segundo lugar, se interioriza un sistema de valores culturales. Los referentes ofrecidos por la escuela influyen y dan cohesión a un nuevo corpus y unas formas de lectura que condicionan la lectura de los chicos y chicas en distintos sentidos. En una de sus tendencias supone, precisamente, una gran deserción de la actividad lectora.

Así, las investigaciones más recientes coinciden en la paradoja de la disminución cuantitativa de la lectura al tiempo que se desarrolla una lectura en el interior de parámetros culturales más elaborados: es decir, el paso de los cursos escolares aleja de la lectura, pero sin la escuela no hay lectura ni progreso a partir de un cierto nivel.

El condicionante más directo de esta situación es que la exigencia escolar ocupa el *tiempo* de la lectura libre. Con respecto al aumento de la lectura en términos de libros conocidos a través de la institución escolar, es decir, al grado de dependencia escolar de los hábitos lectores, es un fenómeno muy vinculado a las *variables sociales*. Así, los alumnos mayores y los lectores débiles (constituidos de forma mayoritaria por los chicos, los adolescentes provenientes de familias culturalmente desfavorecidas y los lectores que ya presentaban un perfil débil en los años anteriores) son los que tienen una lectura más escolar, porque lo que obliga a leer la escuela es lo único que leen.

En el caso de la variable de género, las chicas suman los dos tipos de lecturas, mientras que los chicos ponen la lectura al servicio de objetivos de rentabilidad, conscientes de lo que obtienen con las lecturas: prestigio, información, etc. Se trata de un factor similar al que hace que los niños y niñas de menor edad lean para sentirse mayores, lo cual conlleva a menudo un rechazo temprano de los libros ilustrados o cortos, puesto que son vistos como libros adecuados por niños pequeños. Cuando los niños ya se consideran lectores y no necesitan la lectura como indicio externo, la lectura se abandona como marca de autoestima.

Nuestra investigación no aporta datos específicos respecto de la disminución de la variable socioeconómica en favor de la sociocultural, un cambio que, en los últimos años, ha llevado a variar los indicios socioeconómicos habituales en favor de otros como el nivel de estudios maternos o el tipo, y no el número, de libros presentes en el hogar (poesía o clásicos, por ejemplo). En cambio, sí podemos advertir otros factores de este aspecto sociocultural, como el hecho de que los adolescentes eligen sus lecturas por la influencia de los medios audiovisuales, de forma que se confirma que en las sociedades globalizadas se iguala la selección concreta de títulos por parte de los chicos y chicas, sean del país o nivel social que sean los lectores.

Aparte de estas variables, algo más estudiadas, nuestra investigación permite ver la relación que tiene *la organización de diferentes modalidades de*

lectura en la escuela con los resultados de la lectura. Últimamente se habla de un nuevo concepto de *implicación* como variable para evaluar la lectura. La escuela es uno de los factores que lo componen y que contribuye mucho a la esperanzadora realidad de que el lector puede superar los factores sociales externos que condicionan el escaso éxito obtenido en la construcción de hábitos lectores.

En el ejemplo antes citado se ve que, a pesar de la tendencia a disminuir la lectura con la edad, todos los alumnos leen más cuando se produce una actuación escolar. También se ve que si la acción escolar disminuye, los más perjudicados son los débiles, puesto que la disminución de la presión en la escuela arrastra la lectura personal. Asimismo hemos observado que si se adoptan modalidades simultáneas de lectura, disminuye el rechazo lector y se amplía el tipo de corpus y de formas de leer, de manera que se progresa hacia una construcción más cultural y menos vinculada con la simple necesidad de ficción y socialización primaria. Si esto no pasa, aumenta la deserción lectora; estas necesidades vitales conducen a otros canales ficcionales; o bien se desvía la lectura hacia textos menos rentables para el progreso de las competencias.

2. Se establecen tensiones entre la (representación de la) lectura libre y la institucional que mantienen o reformulan su separación

Otro tipo de resultados se refieren a los puntos en los que se producen las tensiones entre la lectura libre y la lectura escolar. Ambos tipos de lectura o su representación en los lectores pueden mantenerse o reformularse de diferentes maneras.

Las soluciones adoptadas por los lectores que se sienten distanciados de las exigencias de la lectura escolar se sitúan siempre, por una parte, en el campo de la actitud que mantienen respecto de la lectura. Los chicos y chicas continúan valorando la lectura ordinaria y los efectos de socialización primaria que ofrecen los libros, de forma que mantienen o buscan corpus de textos que les permitan esta forma de uso (series comerciales, revistas, etc.) a la vez que marcan una frontera protectora de su ego respecto de la lectura sabia que se les propone, al considerarla simplemente una tarea escolar, que ni siquiera es especialmente rechazada.

Habitualmente, la tensión (y la actitud negativa en la que se traduce) proviene de las *dificultades* de los chicos y chicas para cumplir las expectativas escolares. No es nada sorprendente si recordamos que un 25% de los alumnos de 15 años dice que les cuesta leer más allá de unos minutos seguidos. En primer lugar, los adolescentes tienen una gran experiencia en lecturas fragmentadas que condicionan sus habilidades lectoras frente a las requeridas por la lectura de textos largos, una lectura que se ha revelado, justamente, como marca de la diferencia

lectora más relevante para predecir el éxito escolar y el establecimiento de hábitos de lectura. En segundo lugar, los chicos y chicas tienen la necesidad de compartir referentes para sentirse comunidad de lectores; de aquí el éxito de las modas o los foros sobre libros en Internet, puesto que son textos o prácticas lectoras que satisfacen más plenamente los aspectos de socialización que no se ven favorecidos en el espacio habitual de la lectura escolar. En tercer lugar, necesitan más bagaje referencial y esquemas de previsibilidad de los que normalmente poseen para comprender los textos que les propone la escuela y que, en cambio, sí que dominan en las obras que se relacionen con los productos audiovisuales o en las series ficcionales. Todas estas cuestiones se hallan poco atendidas por las prácticas escolares y constituyen, pues, un segundo punto de tensión.

Por otro lado, puede observarse que *los títulos citados* por los chicos y chicas presentan unas equivalencias enormes en todos los países, con el predominio de best-sellers, géneros de moda y derivados de los productos audiovisuales. Son libros que se ajustan a sus capacidades y que acostumbran a quedar fuera de la selección escolar de obras a tratar. Ya que la línea de lectura personal no tiende a la fusión durante la escolaridad, su práctica se mantiene fuera del aprendizaje literario con respecto a los aspectos de conceptualización y sistematización de lo aprendido. Cuando los adolescentes hablan de sus lecturas no saben aplicar un metalenguaje literario de una cierta entidad, unos criterios de género o de etapa histórica o una relación de jerarquía, de manera que el sistema de valoración continúa basándose en criterios de *verdad* o de proyección (*parece real* o *es una historia real, es como si te pasara a ti*, etc.). Este hecho revela, pues, en definitiva una *falta de operatividad* de los aprendizajes literarios puesto que se preservan separadamente los dos sistemas de lectura y una vez abandonada la escuela, las prácticas literarias no se benefician de los años de escolaridad.

El análisis de la dinámica entre las lecturas personales y escolares evidencia, pues, que los puntos de tensión se sitúan en las actitudes, las competencias lectoras y el corpus de lectura. Y, en su conjunto, establece una distancia importante con respecto de los objetivos escolares.

3. Se necesitan dispositivos de equilibrio entre las tareas enfocadas a aproximar y alejar el tipo y nivel de las lecturas respecto de los lectores en el ámbito escolar

No esperamos que este trabajo ofrezca conclusiones sorprendentes con respecto a sus *consecuencias escolares*; como mínimo en relación con el conocimiento acumulado por la investigación e innovación educativa. Otra cosa distinta es hablar sobre la práctica escolar, ya que las investigaciones de nuestro equipo aquí coordinadas y basadas en la observación en las aulas indican que

continúan sin ser prácticas generalizadas. La situación educativa en este tema se mueve entre los extremos caracterizados por la total falta de consideración de aquello que se sabe al respecto, de una parte, y la imitación y aplicación directa de los mecanismos de lectura personal al ámbito escolar, de otra; o bien, a menudo también en una mezcla indiscriminada y azarosa de ambas cosas. Nuestro trabajo espera contribuir a confirmar las innovaciones, cuestionar algunos lugares comunes y ofrecer datos más sofisticados respecto del progreso lector. Esta mejora debería permitir elaborar dispositivos didácticos más adecuados, establecidos a partir del equilibrio entre las formas de lectura y de las variables que las condicionan para:

a. Organizar modalidades combinadas de lectura en la escuela. Así, aumentar el tiempo y espacio de la lectura dando más posibilidades de leer a todos los chicos y chicas permite ejercer la función compensatoria de la escuela; combinar diferentes modalidades obligatorias y electivas mejora las actitudes; y diversificar los referentes abre un abanico que enriquece el horizonte lector de todos los niveles lectores.

b. Seleccionar el corpus teniendo en cuenta las prácticas personales de los chicos y chicas. Esto quiere decir incluir y saber aprovechar las ventajas de varios corpus que se mueven en las fronteras de este tipo de lectura: obras que incluyen texto e imagen de forma que permiten una lectura menos lineal y más fragmentada; determinados géneros que tienen una presencia ficcional y audiovisual importante en estos momentos o textos a caballo entre la exigencia artística, la destinación popular y la especificidad de estas edades.

c. Guiar el proceso evolutivo de fusión de corpus, formas y prácticas lectoras. Lo que significa impulsar actividades de lectura compartida y de atención a la respuesta del lector que ofrezcan la experiencia de pertenecer a una comunidad lectora; intensificar y mejorar los dispositivos de mediación que permitan tender puentes hacia una lectura más distanciada y valorativa o articular los aprendizajes en secuencias con sentido que enseñen estrategias de forma explícita.

Por otra parte, este tipo de investigación también debería reflejarse en la formación del profesorado a través del conocimiento de los libros y de lo que se sabe sobre las prácticas de lectura de los adolescentes, puesto que esto facilitaría, por ejemplo, decidir la manera de operar en las aulas según los perfiles lectores de los alumnos.

Hasta aquí, pues, el esbozo de la tarea que nos ocupa. Esperamos obtener con ella algunas conclusiones que podamos compartir nuevamente y que, como siempre en la investigación, produzcan a la vez la insatisfacción de todos los nuevos interrogantes que se abren con cada avance producido.

Referencias bibliográficas

- Baudelot, C.; M. Cartier; C. Detrez (1999): *Et pourtant ils lisent...*, París, Éditions du Seuil.
- Baye, A.; D. Lafontaine; S. Vanhulle (2003): "Lire ou ne pas lire: état de la question", *Les Cahiers du CLPCF (Centre de Lecture Publique de la Communauté Française)*, nº 4, pp. 3-64.
- Colomer, Teresa (2005): *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Delbrassine, Daniel (2006): *Le roman pour adolescentes aujourd'hui: écriture, thématiques et réception*, Créteil, CRDP de l'Académie de Créteil.
- Hersent, Jean-François (2000): *Sociologie de la lecture en France: état des lieux (essai de synthèse à partir des travaux de recherche menés en France)*, París, Direction du Livre et de la Lecture, 2000.
- Grupo Lazarillo (2004): *Lecturas y lectores en la E.S.O. Una investigación educativa*, Santander, Consejería de Educación (Gobierno de Cantabria).
- Lichtman, Verónica (2006): "La lectura de la literatura en los inicios de la escuela media", ponencia presentada en las Jornadas de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Manresa, Mireia (2007): "Lectures dels adolescents: entre la tria personal i la selecció escolar", *Articles de Didàctica de la Llengua y de la Literatura*, nº 41, pp. 71-86.
- (2004): *Què llegeixen els adolescents? Lectura personal o lectura escolar. Anàlisi d'una campanya de lectura a Cerdanyola del Vallès*, trabajo de investigación dirigido por Teresa Colomer, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Marchesi, Álvaro (2006): *Las bibliotecas escolares en España. Análisis y recomendaciones*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Moya, J. (coord.) (2005): *Llegir per aprendre. Una proposta per treballar las lecturas a l'aula*, Barcelona, ICE Universitat Autònoma de Barcelona.
- Reynolds, Kimberly (2005): "¿Qué leen los jóvenes? Una comparación de los hábitos lectores en Australia, Dinamarca, Inglaterra e Irlanda = What are they reading? A comparison of the reading habits of young people in Australia, Denmark, England and Ireland", *OCNOS*, nº 1, pp. 87-107.
- Robine, Nicole (2000): *Lire des livres en France des années 1930 à 2000*, París, Electre-Éditions du Cercle de la Librairie.
- Trujillo, Francisca (2007): *Prácticas de lectura literaria en dos aulas de segundo de secundaria*, tesis doctoral dirigida por Teresa Colomer, UAB.